

GFS-139-B

Gitana rubia  
(original)

*Gitana rubia*  
*Comedia en tres actos original*



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

## Personajes

Rosa María

Coral

Doña Cabeza

Narcisca

Juana

Andrea

Ermita

Manuel

Juan Luis

Caracales

Javier

Ermita

Don Serafín

Manguela

Don Carlos

José

La acción ocurre en la finca  
llamada "María Santísima",  
entre Bailén y Andújar y en  
época actual.

—

= Decorado =

Toda la comedia tiene por escenario una sala suntuosa, con ribetes de comedor, de la casa de labor de "María Santísima", enclavada en el centro de un pago de olivares, propio del marqués de la Aljafarica, don Javier Zorrilla Montalvo y administrado por don Francisco Carrascals. Hay cinco huecos en la pieza: en el lateral derecho, un arco de entrada desde un recibimiento; en el fondo, dos grandes ventanas gemelas, enrejadas, floridas y pintadas, con a los olivares de la hacienda y al camino real de Madrid que se ve a lumbre entre los olivos; a la izquierda, dos puertas chicas que dan a alcobas. Entre las dos puertas hay una chimenea, con hogar bajo para leña. Entre las dos ventanas,

un sofá de nogal y esparto cocido,  
como el resto de la sillonería. En las  
paredes, que lucen frisos de arulejos  
de andijar, hay trofeos <sup>+ transformados</sup> de montería.  
En el centro de la estancia, una gran  
mesa de nogal rodeada de diez si-  
llas. En el rincón de la derecha, una  
mesa auxiliar con vajilla de bronce,  
cubierta de plata y cristalería de mesa.  
En el de la izquierda, una armadura  
completa de caballero - balgando  
encima de la mesa central, un  
aparato de bronce para luz eléctrica  
con el estilo de los viejos velones.  
Los dos primeros ratos, con luz del día.  
El tercer, de noche.

—

## Acto primero

En un rincón de la gran mesa almorzadora  
Barascales, servido por Narciso, un señor  
Juana, bajo la inspección de de Babera,  
acaba de limpiar con navos y limeros la  
ornadina y los trozos de casa y tro.

Babera - Dale ahí con arma, arma mía

Juana - Lo o mija, Doña Babera.

Babera - ¿Qué e eso de mija? ¡Pátina!  
¡Pátina!! ¿Tu sabe lo que e pá-  
tina? Dile lo que e pátina Juan-  
mano.

Barascales - Pátina es es porro de los  
siglos pasados; de los siglos que se  
han hecho porro. ¿De? ¿Qué tal?

Babera - Bono pa dejarte sin patre  
¡el porro de los siglos! ¡Bravo! La  
pátina, pa que te entere, Juana,  
y de gas pa que lo digiera es  
serio, es la huella de la via sobre  
las cosas que no tienen arma.

Barascales - ¡Así! Pa que te entere, Juana.  
Pa que yo lo digiera, ¡risas! que  
una definición de ese parte no la

21  
digiare mi estomago. Narcisilla:  
¿hay algo mía?

Narcisa. Como no quisiera un mesé  
algo de lo nuestro...

Cabera. ¿Qué le has servío a Don Cu-  
rro?

Carrascales. Un indeseante piscolabis,  
Cabera. ¡Narcisa! Que Don Curro, mi  
hermano, en ausencia del señó  
marqué, es el amo.

Narcisa. Señora, si se ha almorçado  
un mundo de cosas.

Carrascales. ¡Un indeseante piscolabis!  
Cabera. ¿Le hiciste las sopas arrieras?

Narcisa. ¡Digo! Después, carne con  
papas... a la Pompadú, o sea  
con más carne que papas. De-  
pués, media libra corridita de se-  
nahorias, con más de una libra  
de sangre de guarano, que le gus-  
ta al señó Don Curro con servalio-  
nias pa que abuste mía. Después,  
una ensalá de escabeche.

Cabera. ¡Curro!

Carrascales. ¿Y qué es eso pa un hom-

3  
bre que se ha tragado de madrugá  
dos leguas a caballo? ¡Me matará  
de hambre!

Cabera. Buenos, mujé, ya lo has  
sido. Rebuena la despena a ver  
si hay algo de salchición...  
Carrascals. ¡No había unas sardinillas  
en aceite...?

Narcisa. Si que las hay.

Cabera. ¡Las res dar salchición?

Carrascals. Después del salchición.

Cabera. Anda, mujé. (Mutis de Nar-  
cisa por la derecha) - ¿Cómo abu-  
sas de que eres el amo en  
ausencia del marqué nos.  
tramo!

Carrascals. Y cuando él está ¡cómo  
abusas tú de que el amo es  
él! Caraculá mí por ese, cuán-  
do harta menos de una hora  
pa que lo tengamos aquí. ¡Y  
toa la Crucema! ¡Lo que voy  
a ayuná esta Crucema!



4  
Cabrera. No te quejas, que si comes poco  
en la mesa, pa no darle enoi-  
dia el marqué que no prué  
come <sup>de</sup> cañá, te desquitas en  
los entresactos.

Carrascals. ¿Que me desquito? ¿Cuán-  
do me desquito, si no me deja  
solo un momento... por cau-  
sa tuya?

Cabrera. No empieces con tus bo-  
mas, que a la diaca no le im-  
porta ni lo que seas a dar  
por enésima ves. Juana!

Juana. Li, señora. No me fasta  
ni que le acabara con los trofeos?  
siervos que mató el señor mar  
qué el cuase de febras de mil  
ochocientos noventa y un vece.

Carrascals. Buen, hija; sarros que  
es un parladé que mató Jo-  
selito el catorce de Junio de  
mil novecientos dieciocho,  
lo denná va bien. Pero ¿cuándo

5  
vas a distinguir un siervo de un  
tor de carta?

Juana. Entonces el siervo es aguo.  
(Señalando la armadura).

Barbara. ¡No mismo, minimá!  
Barrazales. Ese era el traje de luzas de  
Don Lucas de Montalvo, 2º bestia.

~~Barrazales. ¿Qué es ese traje?~~  
~~Barrazales. ¿Qué es ese traje?~~

Barbara. Anda, anda, trija. (Monta  
de Juana por le derecha) Bada  
vas esta má seril este chica.  
Barrazales. Véle tú a esa con pátiras.

Barbara. y, a propósito, humanos.  
Abstente de brases abusiones más  
o menos embosis al marqués  
y a mí, emparejaito.

Barrazales. ¡Pue más quisieras, lu.  
mana! ¡emparejaito! cuando  
en dos años de viudez no lo  
has enganchao....

Barbara. Está bien... Pues tú, sousoni.  
che. cuando hay gente, ni lo  
nombros a el me siderois a  
mí; que es un aficionado a

6  
metamos en el mismo párrafo a  
los dos. Pa ver si, al sero juntos  
y enserrados en la misma fra-  
se, os casa la Cofradía de la  
Virgen de la Cabasa de Anduja;  
Porque un hombre y una mujer  
dentro de ~~una frase~~ un párrafo  
¡José! (Vuelve Narcisa con más  
riandas).

Narcisa. le traigo asté un triso de ja-  
món serrano, por si lo prefere al  
salchichón. y las sardinas.

Barrosales. ¡Ole ahí las mujeras! Sar-  
chichón catalán, jamón an-  
dalés y sardinas gallegas.

Narcisa. ¡or elegi!

Barrosales. a elegi ¿eh? ¡Pa que ha-  
ya líos entre las regiones? Bon lo  
quisquillosos que son los catalanes,  
¡es voy yo a menospreciar el salchi-  
chón! Pues no te digo na los galle-  
gos.

Barros. ¡Levante se jamón serrano,

que va a reventá.

Barroscales. ¡blanca! Deja eso ahí.  
¿Tú has visto a mi hijo por la  
bodega con un caballero?

Narciso. Sí, señó. Don Carlos le ha  
dado cuando pasaba junto.

Barroscales. Pues Don Carlos es matru-  
ra de Jabugo y nessimo de Ara-  
seña. Se enteró de que le he-  
mos manos preñio er jamón  
y acide ta la provincia de Jaén.

¡Bruc pa aca!  
Narciso. ¿Vámelo note. ¡Argo más?

Barroscales. La cuerra es nuestra. ¡P-  
que preguntas si argo mía, sa-  
biendo que va a derista que sí?  
Vete ya pa la cosina y no te or-  
nies de que en el rápido llega el  
señó marqués.

Barroscales. ¡Baracula! El señó mar-  
qué, al cual no le nientan  
bien más que los pueres, las  
veduras y as las coquetos... con  
grandisimas estafetas. ¡broquetos

de gallina! y del alón de una ga-  
llina salen ochocientos errantes  
y tres, y dos huesos. ¡Ma tiro la dan  
al insulto de las croquetas que fue  
un inglé! ¡Mister Brooke!

"En Jaén donde residó  
vive Don Lope de Sosa..."  
Cabeza - Come y calla, hombre, que  
se te va a abri el apetito.  
Barrazales. ¡Más virro! (Martin de  
Narciso).

Cabeza. ¿a qué hora llega <sup>+ hoy</sup> el rápido  
de Sevilla?

Barrazales. a la misma que ayá.

Cabeza. la verdá, hombre.

Barrazales. No digas que no, Cabeza!  
Ha llegá de Don Javie te trae una  
mijita nerviosa.

Cabeza. Sí atámente ¡pero en eso no  
juega el avis, como tí piensas.  
Es un sentimiento que vale mu-  
cho menos y que escasea mucho  
más en el mundo: el sentimien-  
to de la responsabilidad. ¿encon-  
traría las cosas a su gusto? ¿apro-

Bará tus gestiones de administrar?  
¿Le gustarían los cambios de Mamé, tu  
hijo, que cada día encuentra un  
motivo pa innovaciones en la explo-  
sion de la hacienda? ¿No creen que  
sería más cómodo vende el ase-  
te a los concedores de Andujá que  
sapatea media España pa colo-  
carlo en Madrid y en Barcelona  
y en con tos los puertos de la pe-  
nínsula? Me da mico que pien-  
se que son agencias de Mamé  
pa covarla por esos mundos a co-  
ta del marqu

baerascos. ¿Que se te quite es mico,  
babera! Primer, porque Mamé  
vende el ascite de la casa con  
un beneficio die veses ma-  
yo que es gasto que causan  
sus comercios comerciales. Segun-  
do, porque hase veinte años que  
Mamé empesó a corr pues  
tos y meccas sin que a don  
qu se haya Javi le haya pare-

10  
sio mal. Pueses, porque don Javié no  
se entera de si Maurice vende los  
fritos de una manera o de otra,  
y, cuanto, porque el marqués es in-  
capás de enfadarse por eso ni por na,  
y podría haberme ahorav los tres por  
meros ¿verda?

Cabera. Verda. Y ahí es donde sí creo  
que juege el amó que me tiene  
barracales. Que me atagante, ha-  
marra. (Chindosa)

Cabera. Un amó callo, pero fi-  
me; casto, pero sinsero; tímido,  
pero brondo; disimulato; pero...  
barracales. Pero ¿en qué basas trita-  
les suposiciones?

Cabera. Te lo he dicho sién veses,  
bravo. En que me lo dijo hase  
treinta y ochocientos, detrás de una  
puerta. Entonse, la bo de del  
marqués de la Aljifera con la  
hija pequeña de Abdón barra.  
cales, el manijero de su fincas,  
era un sueño de escándalo.  
Acuédate que yo misma me de.

11  
claré a Andronillo Molina, por escapar de aquella tentación,  
barascales. La de detrás de la puer-

ta. ¡No es providencial que Mo-  
lina me dejara viuda a los sincos  
años y que Javié enviudara a  
los veinte, ¿verdad?

barascales. - Lo providencial es que lle-  
vés otro spinse, desde que enviudó,  
sin ~~lo~~ encontraros detrás de ninguna  
puerta.

barascales. - Eso no es providencial: es  
fatal. (buta Manguela, me mo-  
zo del molino aceiteiro, con  
una botella de vino).

Manguela. Con el permiso de su  
messe, que en pa descansa.

barascales. ¡Atica, manco!

Manguela. ¿No ha estas fino?

barascales. - Te has aprendido todas las  
cortesías del idioma; pero, hijo,  
las apliques donde caen buena-  
mente y es na de astre.



12  
-  
Manguela. ¿Hay güena intension? Pues  
si hay güena intension, ¡aviso  
limón! - Aquí, es vino que me  
ha das Narcisa pa que yo que  
venir, dicho sea sin fastá, lo die-  
ra. ¿Se lo bebe en meos en la  
botella o le traigo un lebrillo?

Barracales. Dejalo ahí, hombre.

¿Qué barto eres, Manguela!

Manguela. Los disen tos. y así debe  
de sé, mejorando lo presente.

Barra. Pues, anda, yo pende, inte  
a lo tuyo

Manguela. a lo mío ¿eh? Lo mío es  
trasegá el asente de los posuelos  
a lo tenjales. ¿Lo mío! Pues  
hoy, ¡a tué desde la estación de  
la ría las maletas del se-  
nío marqué, que de Diógo  
¡lo mío!

Barra. Bueno, pues vete a la porra  
hasta que llegue el tren.

Manguela. Me ha dicho Don Mamé  
que me va a lleón subís en  
el fo. y me es que a mí me

13  
gusta al Do, - me gusta más el Do, -  
pero, a favor del Do, gustos es al  
Do. Aquí está don Manuél, con el  
forastero. (Por la derecha, Manuél y  
don Carlos, el primero es un sueto  
de buena facha, enérgico, abierto y  
simpático. anda ya por cerca de  
los cuarenta, unque pueden  
ser de con diez años. Don Carlos  
es un señor de eso que salen en las  
comedias para el solo efecto de que  
les ocurran "cosas". No tiene caric.  
ter ni silueta definida. Como  
ya hemos dicho que vive en Ara  
cana, con marcas un acento que  
ben travando es retorcimiento que  
dará muuy bien]

Cavacales. Adelante, mi señor don  
Carlos. Mi hermana barbosa....  
don Carlos - Como gusto, señora  
barbosa - Bien venido sea. la Ma.  
nuel). Este señor no llegará

14  
tarde al tren?

Manuel. Desciende, tita. & aquí a la  
estación, die minutos. Falta más  
de media hora pa que llegue  
el rápido de Sevilla

barrascales. Con el marqués, que  
no creas tii que a la tita le  
trae preocupada que Don Bar-  
los vienda o no vienda el tren  
cabera. ~~Don~~ Asencia, burro; no de-  
has que es señor es de Arasena?

& Carlos. Señor de Arasena, pero  
ahora voy pa Ubeda. Tengo  
tierras allí.

Manuel. Aquí es señor es el nuevo  
amo de la finca de ar las;  
de la que era de Don Enrique Almu-  
gro. (Indicándole una villa)

& Carlos. Mi cuñado, que su gloria  
braya. (Le muestra).

Manguela. ¡Que su gloria braya! ¡oái!  
¡basi na! Yo habría dicho brayge;  
pero ha storo fino.

& Cabera. ¡Jesús, María y José!

15  
Barrascales. Manguecla: has as favó  
de nite ahí afuera, al resibido.  
Y si mueven a darte gomas de  
relincha, a la cuadra des no  
teramo hosimante. ¡Ha estas fi  
no?

Manguecla. Mu fino. ¡a los ojos des  
caballero! ¡Beso a nté la mano!  
¡ol say! (Mutis)

Barrascales. (Acercándose al arco) ¡Oye.  
Manguecla! Dile a Narcisa que  
se traje unos peñinos baños.

8 Carlos. Muchas gracias. Yo no  
tramo nada entre bocas.

Barrascales. Es lo mismo. Yo me  
los tomaré a su salu. Y una  
copita? Es un de lo bastante  
agraciado.

8 Carlos. ¡Vaya...! (aceptando)

Barrascales. Así cala. Momni.  
¡Bon que acabamos de buedá  
en Don Enrique Almagro!

8 Carlos. Mi muje.

Barrascales. ¡Nonens finca le de ar

16  
lao! ; a lao, ar lao, que hay mas  
de legua de casa a casa! ; Buenas  
fincas las dos! De Bailein - Andu-  
jar no hay otras dos haciendas  
de olivar como "La Juncalera" y  
"Maria Santisima".

D. Carlos. Esta de ustedes en mayo.  
D. Cabera. Un poco mayo; pero nos  
nuestras.

D. Carlos. ~~De~~ Ya me doy cuenta de  
que la llevan en arriendo.

Mmanuel. No sé, tampoco. "Ma-  
ria Santisima" es de Don Javier de  
la Torre-Montalvo, marqués de la  
Aljafarín.

D. Carlos. Eso lo sabemos hasta en  
Arasena, que está tan distante;  
pero no creí que es marqués, y  
quien ha visto mucho en la  
villa, se ocupara de la agri-  
cultura.

barroscales. Aquí, con su vecino, nos  
ocupamos tó menos él. Le  
perdió la afición al campo des-  
de que envidó, va pa quise

años.

Cabera. Por dieziseis!

Momuel. Aquí perdió el marqués sus dos amoras del acoma. Su hija marzo, <sup>María</sup> Celeste, hase veinte años y dos meses, ~~hase veinte años~~ y su esposa, la señora marquesa, que falló de la peera de lo otro.

Cabera. Hase quince años, nueve meses y catorce días. Desde entouzes, cuando dehic vení uná, no ve me apenas por aquí.

Carrascales. La cuarentena y gracias. Pero, cicchulis, ¿no vienen eso pa trío banas, que he padis hase tres minuto, ouse segundo y tres quinto? (Va hacia el arco y en ese momento lega Narciso con los pestiños). Vamos, ya están aquí.

Narciso. ¿se ve si deja esté sin postre ar señó marqué!

Carrascales. El señó marqué se trae el su postre en un tubito!

18  
"Gastroviradina Rodriguez". Don Carlos,  
un patinito. ¡Hase! (Antis de Navara)  
La embudo es similla.

Don Carlos. ¡Vaya...! (Desde este momento  
to se lia a comer pestiños y, por mas  
que barascales procura darse prisa,  
no puede con él)  
barascales. Son muy agraciados tam-

bien.

Don Carlos. ¡Vaya...!  
Cabera. ¡Cuantos olivos tiene "La frun-  
calera"?

Don Carlos. En la escritura consta  
setenta mil.

Manuel. Si que es mayó la mue-  
tra: siento quince mil bajo una  
linde; aseituna materia de  
punta a cabo. ¡Si fuera mía...!

Cabera. ¡Qué bravis tú si fuera  
Anya que no pocas hase  
siendo ajena? ¡No coja tú la asei-  
tuna quando y como quieres?  
¡No has hecho el molino a tu  
gusto con toa la maquinaria  
más moderna y con una inta.

19  
lacion como una trayectoria en la provin-  
cia? ¿No tomas a cambio la ascension  
que quieras y compras la que te da  
la gana? ¿No sacas el asente del  
coló y el gusto que te da el asente  
y hasta eliges los compradores yan-  
do a buscados donde están: en  
Sevilla, en el alage, en Hilbar o  
en Barcelona? ¿Como es dia que se  
te ocurre ir a venderlo a Barcelo ai-  
ra, que más de una vez te lo oi-  
desi...! ¿Quién te lo va a quita de  
la cabesa? ¿El marqué? ¡ay, Jesu  
de la Agonia! ¿Qué podré se hase con  
la finca el hijo del administrador,  
cuando se el arriba? ¿Qué podré hase  
se con la finca? (Pausa)

Mmanuel. Cambiarle el nombre.  
Cabrera. ¿Es Jes el nombre de "María  
Santísima"?

Mmanuel. No es Jes; pero no es el pro-  
pio. Hase veinte años que se ha  
delió el arriba "María Selaste"; desde



20  
que factor de ella la hija del marqu  
cabera. ¿Aún no se talca quitas de  
la cabera tu maniva?

Manuel. Ni a usted la singa, tita. Si  
bien lo quita usted, cuantos buenos  
tenis iguá maniva; ¡y a los dos  
nos ha salis iguá!

cabera. ¡Milagro que tu padre no ha  
ya dichos arqs, a propósito!

cabera. ¿Qué quiere, que diga, ni me  
lleo Don Carlos tres de ventajas?

¿Carlos. (Comiéndose de pie). Es verdad.  
Está los partidos ... que se le calien  
ta a uno la boca. (Mira el reloj)

cabera. Como usted sin reparo, señe  
¿Carlos. No. Falta media hora esca  
sa para que pare el tram. Si a

usted le parese ... (a Manuel).

Manuel. A sus órdenes. Don Carlos  
cabera. Y estos que quedan se los lleo  
usted en una vestita ...

¿Carlos. Señora, por favor ... Estoy co  
rridísimo.

cabera. ¡Balle usted, hombre de Dios!  
anda, Manu ... Narisa se los

coloca en un momento. (Manuel  
coge la fuente)

D. Carlos. ¡Vaya...! Muchísimas gra-  
cias. ¡Pa' poste! Tanto gusto, señó  
barrascales. (Entreciéndole la mano)

barrascales. (Molimo y eco). Con Dió.

D. Carlos. Señora...

babera. Vaya usté con Dió. ¡Buen  
viaje!

D. Carlos. francias por todo.

Manuel. Hasta luego. (Mutis de Don  
Carlos y Manuel).

barrascales. (Enruido, e babera) ¡Aní  
te muecas... viuda en primeras!  
babera. En sí que vas a morirte de  
un torosón apoplético; tragalda-  
bas!

barrascales. Pasa, anda, que es muecos  
propietario <sup>+ de "Pa' funciones...")  
¡Vaya un gaché tra-  
jelando pestiños! ¡Parece mue  
cuentacosa! ¡Campeón de Espe-  
ra en primera categoría! Afo,  
a su ba, soy un sanitario de  
bidadas. ¡Qué trío! ¡Aní se mueca...  
de hambre! ¡La drón!</sup>

22  
-  
(En una de las ventanas aparece Juan  
Luis. Litans de casta. 45 años. Un poco  
"gris". Limpio, jaque, franco de ojo,  
pasado de verbo).

Juan Luis. ¡a la pa e Dios! ¿No se ven  
de aquí un jaso de derecha?  
Carrascals. Le vende un caballo que es  
un monumento nasiona. Costi-  
nante se llama, bantisco por  
mi hijo, que es un especialista  
en llama las cosas por su nom-  
bre. ¡Ronante na más! y  
no le llamo Babieca, porque es  
un bien hablao.

J. Luis. Pues vamos a ver ese mo-  
numento, si es posible. ¿Cuán-  
to cuesta la entra?  
Carrascals. ¡Bantante le importo  
a usted lo que cuesta! ¿Por donde  
ha entrao usted en la finca?  
¿No está serrá la puerta que  
da al camino rea?

J. Luis. La grana e Dios tién

23  
los de Jaén; les pones puertas as  
campo y las murallas son de  
aire. Por entre dos olivos nos he-  
mos solos

barracales. Pues en la hacienda me  
hay paso sin mi permiso y  
menos por trasmuante como  
usted.

J. Luis. Jienero, serio... Usted as ja  
co le qué llamó Rosinante, por  
que un jaco lo agrante to; pero  
a mí me gieren usted a llamó  
trasmuante y se quea usted  
con Rosinante, manque lo de  
regalaro.

barracales. ¡Ole...! Me gusta a mí la  
gente santia, con pusdorio...  
Ni dos mil pesetas voy a pedirle  
por er pura sangre. Me ha con-  
sio usted simpático.

J. Luis. ¡Ay, marenita mía! ¿Bonde  
ha caído yo? Pero usted es el as

24  
menistras de "María Santísima" o es  
el príncipe de los gitanos?

Carrascals. Si noté trace y ganas de comer  
prá, yo quisiera vende.

J. Luis. Sarga noté aquí en campo  
señó, que del noté de la señora me  
me atraveso yo a afresade por Ro-  
sinante...

Carrascals. ¿Cuánto piensa noté de?  
barbera. Anda a que lo vea, bram-  
bre.

J. Luis. Si es como noté lo pon-  
derá...

Carrascals. Vale un millón. -!

J. Luis. Pues pué que llapara me  
correr hasta los quince duros.

Carrascals. No sé por qué me  
parese que vamos a entran-  
deanos. Hasta ahora mismo  
hacemos. (Menti por lo decido!)

J. Luis. Puede con Dió la señora.  
¡Vaya una señora con señorio!  
Se ve que le jiso Dió en el  
morde de las marquesas! (Menti)

babera. ¡En el morde de las marquesas!  
 ¡Qué poderativos son los gitanos!  
 (Se levanta y se acerca a una de las  
 ventanas). ¿Voi sin compañia este  
chabón? (Entran Narcisa y Juana)

Narcisa. Señora, señora...

Juana. ¡O una gran suete o una  
~~gran~~ esabrosión!

Narcisa. ¡Lo sao que brase!

Juana. ¡Es mon plu de lo nunca  
visto!

Narcisa. Yo no lo he visto nunca.

babera. Pero ¿queréis hablá, por Je-  
sucristo?

Narcisa. Pero ¿noté no la ve?

Juana. ¡Mistela allí!

Narcisa. Entre los olivos. ¡Una gitana  
cubia como un inglé!

babera. ¡Vaya una movedá!

Juana. ¿Usté lo ha visto antes ese mi-  
lagro?

babera. ¡No lo he de ve, hija?

Don Jeré de la frontera, en el ba-  
sio de San Licomo. ¡Gitanas re-

26  
mendás! Mi tas de inglé y de cañi  
Esas no son gitanas; son mascaritas.

Narcisa. ¡Mascaritas? Pues esa es bien  
gitana, sauvo la coló dar cabello.  
¡Hay que uerla despano! y los dos  
jovenillos que la acompañan; heun  
tra y vasou; no digamos! Se ve que  
son hijos.

Juana. ¡Mistelo, señora! La maris de  
es es la de la mare.

Narcisa. Los ojos de la mare son como  
los de ella. Hágala uste pari,  
señora.

Juana. ¡Voy a llamarla?

Narcisa. ¡No ha resibio uste a  
toas las sajories que pasan por  
la carretera?

Babe. A toas las sajories, ti  
lo has dicho. Pero una gita-  
na subia sabe de migracion.  
ria lo que yo de farmacopea.

Juana. ¡Farmacopea! ¡José! ¡Que  
no me se oovie!

Narcisa. Anda, Juancilla; que la

27  
—  
señora dice que giranó, que la doña  
Juana. ¡Viva Arjona y Arjonilla!  
(Abrió por la derecha).

Cabera. Pa que veáis que soy acomplá-  
siente. Le daremos una limosna  
y nos reiremos con sus embu-  
terias. Pero de estas remenda  
terias. Pero de estas remenda  
no hay que fiarse, porque es pro-  
ducto híbrido. ¡Jamás mudar,  
que solo sirve pa' el tiro! Pa  
que le den un tiro, vamos.

Narcisa. ¿Nos dejá note cila? Nunca  
nos dejá note sanchá sin sinto

Cabera. Nunca, es recda, Secretos  
que una tiene, Narcisa. Ar.  
gomo tendrás tin en el asoma.

Narcisa. ¿yo que voy a tené? ¿No  
ve note que susino auto? Pre-  
giántele a Juavilla por mis  
secretos. Los sabe tos. Ahora re-  
susta que la he tornao toas  
las nochas con un guardia



de Asarta que se llama Romón. ¡Ma-  
turo me den si yo lo he visto en ja-  
més! Pero no me asarta el hombre  
más que cuando estoy doorman  
Jirana. (Volviendo). Señora, aquí está

(Bautista Rosa Maria, beata y Chinita,  
madre e hijos. Rosa Maria tiene u-  
nos treinta y siete años. E, ca efee  
ta, rubia, esbelta y linda; pero muy  
gitana. Localito friso en los dieciocho  
y es morena clara, inteligente y vi-  
va. Chinita, cuyo nombre existia-  
no es Manuel, cuenta un año  
más que su hermana; es mo-  
lerno renegado y bastante espe-  
de mollera).

Rosa Maria. ¡a la pa e Dio! ; Bendi-  
ga Dio la puerta que se nos abre  
y es techo que nos cobija, en  
es nombre der Pare, del Hijo y  
del Es piritu Santo!

Chinita - ¡amén!  
Barbara. ¿Habla con es señó Patriarca  
de los Indias?

R. Maria. Habla usted con Rosa Maria Salasá y Rivera, natura de España, señora de los caminos, proprietaria de un hombre y maestra de dos joyas. Saludar, diablos!

Juana. (a Narcisa). ¡asueña!

Narcisa. ¡Digo!

Local. ¡Buenos días; señora marquesa, que ya nos han dicho que el año de to' esto es un marqué.

Chinita. ¡Ajum...!

Juana. ¡La señora marquesa de Pam Pongao! ¡Ja-ja-ja...!

Cabera. ¡Juana! No soy marquesa; pero me siento donde los marquesas.

R. Maria. Argo tiene, pues, de marquesa; ¡es continente!

Chinita. ¡Es continente? ¡Es ma-pa-mundi!

Local. Chinita: ¡has faoó!; ¡Has faoó!  
Chinita!

Chinita. (a Local). ¡Vaya planisferio!

30  
R. Maria - ¿Le digo la buenaaventura? ¿Puede  
se sabé entre qué estaciones anda  
el tren de su fortuna?

Cabeza - ¡El tren? ¡Qué casualidad!  
R. Maria - Nunca estude si le dicha es  
buena y yo sé que, debajo de ese  
cabello gris, hay un ruido de pen-  
samientos que van y vienen  
como golondrinas.

Narciso - La señora no cree en las gi-  
tanas rubias.

R. Maria - y eso ¿por qué?

Narciso - Porque seis ustedes...  
¡hábidas!

R. Maria - ¿Qué?

Chinita - a ver si no fantamos,  
local. ~~hábidas~~, ¡Chinita!

R. Maria - Bueno... Pues me callo...

Cabeza - ¿No lo veis? ¡a qué gita-  
na moanchar y auténtica no  
hay que echarle a pálos de  
nuestra raza?

R. Maria - Si es por eso...

Chinita - capases sernos de quear-  
nos a vin en este palasio. ¡a-

¿quién se come bien?  
 Narcisca ¡y muchos!  
 Chinita - ¡Dan huesos fuertes de cuando  
 en cuando?  
 Narcisca - En tos los almuerzos.  
 Chinita. (Avanzando). Aquí echamos  
 el avala.

Coral. (Entrando a detenerlo) Chinita,  
 por Javá, que ni viene pare  
 te buje el trato. (Fin de bli-  
nita trato el arco de entrada don  
de un pensamiento Rosa María)

Cabera. Bueno, Rosa María; ya  
 fue bastante. Zona pa los clu-  
vales y... ¡suerte en el mundo!

R. María. Anda por ello, Coralito.  
asacucha... y de paso, dale esto  
 a la señora...

Coral. Zone y daque. ¿Qué es esto?

Cabera. Un sea. ¿Y esto?

Coral. Un duro.

Chinita - ¡Ajime!

Inana - ¡asacucha!

Narcisca - ¡Digo!

Cabera. (algo corrida). Un sea, por las

32  
—  
crato palabra que heis dicho, es bastante.

R. María. Muy duro, por me este me.  
ses, ... no es me.

Bobere. Forma tu duro y dame mi  
sea. (Así lo hacen).

R. María. y es lástima, señora, que  
no quiera escucharme; porque lo iba  
a aserta los capítulos del proemio,  
leídos en las reyas de su mano,  
como sé lee lo pasado en las pie-  
dras y en los asulejos.

Cluinda. y yo también, señora, lo  
se lee;  
(que acabo de probarlo en la ca-

rretera. "Aquí murió de un ar-  
idente de automovi es joven  
Antonio Barruaga, er diá de Ju-  
nis de mil novenientos teinte y  
do R. I. P. Reventón y patinazo

Bobal. ¿No te callarás?

Narcisca. Dejéste habla, señora,

Juana. Manque sea rubia

Bobere. Pasa, mujé. (Rosa María se

santigua y avara, solemne de por-  
te, por, con un trámulo de emoción  
en la garganta).

39  
R. Maria: ¡En el nombre del Padre, del  
Hijo y del Espíritu Santo...! Ben-  
dito sea Dios que nos abre puertas  
por donde entra en los arcos,  
que nos traza camino por don-  
de subi a las montañas, que  
nos ensiende estrellas por que  
nos guien desde el fielo, como  
a los Magos de Oriente camino  
de Belén!

Cabera: ¿Lo veis? No sabe ni que  
sermones.

R. Maria: Hijos mios! ¿Veis esa se-  
ñora, con ese aspecto de señora y

R. Maria: ese gesto de vinagre pasado?

Pues es la muje ni griega  
de la provincia de Jorén...

Narcisa: Lo e.

Cabera: fronias

R. Maria: Pero, en cambio, fijs en  
era raya que le cansa la fron,  
no es una señora de aboleugo.

Cabera: No lo soy.

R. Maria: Es hija de manijero de la  
casa. Y se llama Cabera, - que

34  
ese se le nota en la cabeza, — y de ape-  
llis, barracales, lo cual es claro, ni se fija  
nada en la roseta que se le forma en la  
barbilla.

Juana. ¡ ascuela, Narcisa!

Narcisa. ¡ Diago, Juana!

Chinita. Eso no me convence a mí,  
mare; que una roseta así tenía  
el jués de Maisena y le llaman.  
Van huyendo del piétigo.

Cabera. Van asatando, subia. Pero esas  
cosillas, las asienta cuando tra-  
jeras de camino sea, — si le  
preguntas a cualquiera de estos  
contornos.

Bond. Sin abri en pico, venemos de  
de Bailén, que ar passo de la  
bestia con siete horas. Lo-  
trallas trabie cuando echamos  
a anda.

Dr. María. No desconfie de la coló del ce-  
bello, que así lo tengo por una  
mala partir que le jugó mi a-  
buela ar que dicen que era mi  
abuelo, manque no lo era, que,

28  
si <sup>lo</sup> hubiera sido, no habría habido mala  
partida. Mi abuelo fue... un marqués.  
¿No me notáis usted que tengo aire  
de marqués?

Babero; de espiritista <sup>es</sup> de lo que tiene  
mes un aire que es firmemente  
un torbellino! ~~Es de lo que tiene~~  
~~deca y sí, ¡joder!~~ ~~¡y de Julia!~~

R. María. ¡Vaya, Doña Babero! ¡ya  
se me ha picado a mí el anillo  
proprio! Verá usted cuando sigo  
mántica.

Juana. Ahora sueta aquello de la  
farmacopea. ¡No me se ha or-  
vidas!

R. María. En este sillón... (Ma-  
canda unos de los que rodean la  
gran mesa). ¡Sacármelo a-  
quí fuera! (Así lo hacen Chi-  
mita y Coral, separándolo de  
la mesa). En este sillón...  
¡la estoy viendo! - hace un  
dós años, má de días, má



de quince, una de veinte quise...  
¿tar mes en los siglos arcaicos que er-  
maron de pátina las murallas y  
los torresones...?

Cabeza. ¿a ve, a ve...  
Chinita. ¡ajura! No fue la desper-  
ter, que est ahora con la jumea  
histórica. Ahora es cuando adivi-  
na hasta es día que le dolieron  
las muelas a Felipe Segundo.

Govat. Chinita, calle tú.  
Narcisa. Sigue, Rosa María.

Juan. ¡ben la pátina, que es la ro-  
dá que deja en los país el  
corro pajolero de la esistencia!

R. María. ben este sillon, ¡la estoy  
viendo! se ha sentado en otros  
tiempos una mujer por la que  
en este caso se han vestido mu-  
res de lágrimas.

Narcisa. La señita Maria Sebeste,  
que en gas descanse.

R. María. Me has visitado, chiqui-  
lla... Creí que esa mujer vi-  
ría una. Porque... ¡la estoy viendo!

37  
¿Con qué le dan es brillo a este vaso?  
Parase un espejo.

Juana. Con esta muñeca, que es de  
muñelle. (Por su propia mano).

R. María. En este villón, a la diestra  
de su serio pare, es marquó, co-  
mía aquella asusena des mon-  
te. ¡La estoy viendo, Doña babera!  
Blanca, sobata, juca, grasiva,  
viva, - antes de morirse, claro es,  
enérgica, apasioná... apasioná  
por lo que puede apasionarse una  
marquesita en mitá de este com-  
po de olivares, tan serio, tan  
grave, tan formá, que, si un o-  
livo se aparta un parruc de la  
línea, se le condena a muerte  
por revoltoso. apasioná por sus  
flores y por sus pájaros... ¡No  
más!

Babera. ¿No sabes más de María Se-  
leste?

R. María. El villón no me dise má.  
Si tuvierais a mano algún ob-  
jeto de ella...

Juana. Que lo voy yo a busca. (Mu.

tro por la segunda de la inagurada  
Chinita. ¿Eso las figas, Coralito? El porvenir  
que tenemos con maré!

Coral. ¡Chinita, por faró!

Narciso. Yo no la convi a la señita. Ya  
<sup>son</sup> veinte años que se murió la proba,  
que se mato! ¡Ay, lo dija! Mi me  
se servia en la casa cuando se murió

Cabasa. Dijala, que ella lo adivina.

Narciso. Después que lo he dicho, poco trava  
que adivina. La señita era un afi-  
ziona a los caballos. Dicen que mon-  
taba como un sargento de la

Perrontera de Jabalquinto. Una tar-  
de salio de paseo. Ella sola, que

fué lo fatal, porque casi niem-  
pro la acompañaba Don Blancé,  
que ni preguntas por e te dirán

que es un güen moro. Pues aque-  
lla tarde tiro por la Sierra - ¡yo no  
recorri! Por un baranco se despetió

con la montura. ¡bachitos añ «eco-  
gieron de ella! Ni niquiera podieron en  
tarracha en Ardruja ni llevarla a la-  
villa como queria se servio. Por la

propia tierra le dieron sepostura y una  
cruz hay en el baranco <sup>+ agua,</sup> donde no lle-  
gan más que ~~los~~ los gru-  
ros serranos y las águilas.  
blinita. ¡y los sepostureros! Dejarme to-  
ca maera. (Lo hace en la maera); fo-  
ria! (sale Juana con una conceita  
de oro en su cadena).

R. María. ¡Donita romanse!  
Babera. Así fué el susedio.

Juana. Esta cruz es de ella.  
R. María. ¡Esta cruz! (La tornea, La  
mica); Donita! (La besa); Nuestro  
Señó...!

Babera. (a Juana) yate la qués llevo.  
que has hecho tarde.

R. María. (Mirando la cruz); Señó...!  
¿Por qué no hablas tú y los dise  
que toa era historias e un co-  
sario de mentiras?

Babera. ¿Qué dices tú, mujé?  
blinita. Dejala, que esté ahora con  
la juenera mística.

R. María. ¿Por qué no hablas tú?

20  
las cuentas lo que estoy sintiendo,  
¿sentir es milagro de tu inspiración;  
revelación divina? En las diñias,  
ya si te creían, que María Sela  
te salió por la Sierra, ~~por la~~  
~~la en~~ como muchas veces  
solo, sin... Don Mamú, porque con  
... Don Mamú no iba ella a los  
parajes solitarios. Le daba mico  
... Don Mamú. Le decía Peñ,  
Jesucristo canificas, que, por la co-  
disia de caballo que montaba,  
la cobaron unos hombres more-  
nos, de cabello lustroso y encara-  
colao. La llevaron con ellos, enca-  
rona, sierra alante, por los valles  
solitarios y por las cumbres...

Calase: ¿Bandidos?  
St. Maria: Hombres, hombres na más;  
no siento otra cosa estranjando  
en mis deos la causa.  
Narciso: ¿Amos, gitana... que bien se  
nota que era india. Ahora a suan-  
do pega aquello de: "¡Donito romane!"

64  
Sr. María. ¿Por qué, preciosa?  
Narciso. Porque hay quien vió en ca-  
dores y, en cambio, made la  
visto en su adilla de niños de hija  
del tiempo de Maricastaña.

Sr. María. (abando la cora en una  
mano) Aquí está el serio di-  
riendo que hubo un troubo  
que los vió, todo juntos por los  
breñales de hiena Morena, que los  
desafió uno por uno, a gritos y  
desde lejos. ... Aquí está Jenio, pre-  
blucando que uno de ellos salio  
a veni con él, y le pudo! Porque  
le pudo mata y no quiso. ¡Es  
bonito el romance! Pues yo no  
sé otro, en el nombre del para  
y del hijo y del espíritu Santo  
blucita. ¡Amén! Se me está la cora

pa antiguasme con ella.  
Sr. María. ¿malá, hijo. (de la da)  
Juana. ¡Que a de oro!

Sr. María. ¡A me si pien es tu que  
mi hijo de arjafa! Dásela, blu-  
mita.

42  
Chinita - Ahí va. (Le la entrega). y  
por el arquile ... ese barandé...  
(Dándole un azote) ; su elenté!

Juana - ¡Vaya...

Narcisa - ¡Qué gracioso es el calé! Como  
su mancasita, que presume de  
gitana y es una español de  
malegra de este gijón con el  
pelo origenao. Rasón tenía nos.

Juana - Doña Babosa. Vamos. Juana.  
Uá rasón que San Blas  
es buangelista. Vamos a tra-  
juir. (Medio mutis ambas  
a la derecha)

Chinita - ¡Bibi, trá mancasita! Que  
te lleves la cansita, que es de  
allí. (Señalando la puerta de  
la abierta).

Juana - Una distracción. (Vuelve)  
Babosa - Díjala ahí en la mesa,  
y arredá entrombas! (Juana  
obedece en todo y se va con  
Narcisa).

Narcisa - (al mutis) ¡Gitana subia,

43  
no e sincalli, como tarde de lluvia  
no e tarde de sali. (Pansa)

R. Maria. ¿Se vende esa cosa?  
babeas. ¿Que se va a vende, coiatma?  
¡bon la estime en que se tiene en la  
casa to lo que fue de Maria Seleste!  
Por esonda, Rosa Maria, gano me  
has dao un diario... La sinica  
gitana que he visto yo con mi  
gromancia acordi esen tu. y la  
sinica persona que sale en la  
casa, fue de mi sobrina Ma  
me, que cuanto has dicho tu  
es acordi... soy yo. ¿Que mas  
sabas tu de Maria Seleste? ¿Dónde  
y cómo murió? Porque de que  
murió no hay duda, pues  
no se trataba de una niña de  
pañales, pa que en tantos años  
no hallara medio de liber  
arse y volve a su casa,  
donde tañto Bieneta tenia.

R. Maria. ¿Que cuando murió? Por



44  
lo visto hace mucho tiempo; que me  
se muere cuando se le ocurra - y en  
esta casa, de Manita Selente - me quiere  
mucho. ¡ Ná!

Babera - ¿ eres tú Manita Selente?  
R. Manita - ¿ yo? ¡ Ja, ja, ja! Reíse,  
chavales.

Chinita - ¡ alle voy! (Rompe en una  
risa bontal como un continuado  
relincho).

R. Manita - ¡ yo! ¡ Ja, ja, ja! ¿ No te  
ries, boralito?

Boral - No me puedo reír, muere. No  
me puedo reír. (Le echa a llorar)

R. Manita - ¿ Qué te pasa, borá?

Chinita - Boralito ¿ qué te pasa?  
Toma y cállate. (Dándole la  
cosita de oro).

Boral - Dejale ahí, Chinita.

Babera - Pero ¿ por qué lloras?

Boral - ¡ Lo bontito que resucitaría  
que fuese usted Manita Selente!

R. Manita - Ni por darte ese gusto pro-

41  
dria serlo.  
Chinita, ¡pues sí que estaría bonito de  
verdad...! Porque huesos fritos en  
tos los almuecos no se comen más  
que en las fondas caras; en esas  
que dan mayonesa, sagní y menni.  
Caban. Asiccate, Rosa María... que he  
entrao en gomas de sabé mi si-  
no.

R. María: ¿de una gitana rubia va  
nté a fiarse?  
Caban. Según lo que me digas, mm

je.  
R. María. Bueno, pues allí voy. Ven-  
ga la mano. (P. la decedu ba  
nascales con Juan Luis).

Carrascales. ¡Atisa, costipao! ¿ya  
estis queciendo saca ni el  
marque esté por tus huesos?  
Caban. Heo un mentecato, bu-  
ero.

R. María. ¡y lo es! Porque el seño  
marque esté por sus huesos y  
por sus manteacas.

46  
Juan Luis. Y, si en las <sup>de la mano</sup> rayas, lo ha vis-  
to Rosa María, no sabe duda.  
barrascales. ¡ Ah! Pero ¿oís ustedes Juan  
Luis?

Juan Luis. Esa la que tengo. La somni,  
los dos chorreles y ahí fuera una  
basta unisia en el caugallo.

Y, dende ahora, Rosimán.  
barrascales. Bien me ha engañado un-  
te, amigo.

barrascales. ¿a ti?  
Me ha gillado loja. Pa  
que dé treinta duros por Rosimán  
te, le he tenido que leí dos capi-  
tulos de "Ornijote". Porque no  
se creía que de ese caballo se  
he hecho una historia. Y ahí  
se la lleva en dos torcos.

Juan Luis. Porque no to en mundo he  
leído esa historia. Y esta se la lea-  
go yo leí a más de cuantos, pa  
que vean que la mita de las bes-  
tias que salen a las plazas de to-  
do no merecen que se las mita  
de máscara, con esa corchoneta que

417  
Llevan ahora que son bastian respetables  
con su sandungay su pendaripán. ¿Bon  
quien dice usted que he visto yo pi-  
ca a Catalino? Bon Busefalo, es  
caballo de Alejandro Marino el  
Masedonio! ¡Fadri! ¿Pero usted es un  
Carracote. ¡Fadri! ¿Pero usted es un  
gitano que chalanca a es el recto  
de Salamanca que maja de inco.  
¿Usted?

J. Luis. Yo soy. Juan Luis el For-  
malito, que de cuando en cuando  
toma lesiones de quien sabe  
darlas. Y cuando tropiezo con  
un gitano de afición, las da.  
Como usted es "huijote" y quáide-  
lo, que una joya en no debe  
¡farta en casa de un marqués.  
Chinita y lo bien que haría ésta otra  
en es cangallo de un calá. (Por  
la com).

¿Caber. ¿Qué es eso dar cangallo?  
R. Maria. El carro, que es nuestra  
casa los más de las mesas.

Juan Luis. La joya no es propia pa-

29  
1  
nosotros. Es de oro fino. A nosotros,  
arjola, cosa, asabadie... ¡Biente-  
ria! Porque, de toas las maneras,  
cuando desirnos la rearda, no nos  
la cree maide. Vámonos. Rosa  
María.

Coral. ¿Y?

Chinita. ¡ajum! (Narcisa por la de-  
redra)

Narcisa. ¡Don burro!

Barraza. ¿Qué hay?

Narcisa. La pareja de la Guardia Sivi.

Chinita. ¡Perdine aquí junto, cábate  
diferente!

Barraza. Allí voy. Dale de amorosa  
y dile, por lo pronto, que bueno  
vendis a Romante. No vaya

a sé que...

Juan Luis. ¡oportuno! Ahora que, con la  
guía... ¡truuu! (Marta de Na-  
cisa).

A mí no me da nico  
la Guardia Sivi. Porque yo soy  
Juan Luis el Fornalito y, cuan-  
do me llaman así, es por arqo.

blimita - ¡Poguitas bromas con los perdice-  
les! Que eso sea Escarmalito que lo  
lleve usted escrito en la fila <sup>de la iglesia</sup>. Y dirá  
do quinta usted don: - "Que voy ser  
Escarmalito!" ya tia usted ensuma una  
co meses y un dia. (Manguela  
prole derecha con una goan mala  
ta ovunario en cuestas).

Manguela ¡Paso, que trumbo! (Dando  
un traspies) ¡Lo unio...! ¡Lo unio  
en esto? (Marta de la carrañola por la derecha).

Cabera Pásalo ahí. (Abriendo la  
puerta posterior de la izquierda).

El señor marqués ¡y aquí está  
gentusa!

R. Manis ¡Qué dices tú, choti?  
J. Luis Lo propio, unijé. Así lo de  
esa... marquesa, tú... gentusa!

Manguela ¡Travía aquí mostramos  
algún tanque eso? (Marta).

J. Luis ¡Así campo, que es mostrar!  
(Media unión de J. Luis, Rosa Manis  
y los chavales, que corta la llegada

de barrazales con Javier, y Juanma, que <sup>con</sup> entra una maleta coriente y un saco de riaje. Javier es un saballero de sesen ta años con cara de dolor de siñuago, pálido y ojibundido, unque disimula le sus males con gran corrección.

7. Maric. (Agarrándose a borrito para de simular su emoción al ver a Javier).

Jesús...!  
boral. (Ag. a Rocellario) ¡Qué feo es a marquío! ¡Verdá, maric?  
Javier. babera... (saludándole) ¡Como no?

babera. Señó marquío... ¡Vaya...!  
Parece que le ha sentao un bien el iniciemo!

Javier. Todo el iniciemo me ha teni do sentao.

babera. ¡Qué grasias es el señó marquío!

Javier. ¡Hay avisita? ¡Hola! ¡Fuente del bronce!

Juis. Sitanos, si señó, pa servi ar señó marquío. Pa nos gr.

tanos de clase española... No de vivir  
 en tribu: en familia sea dicho, con  
 un poquito de biblioteca y de termini-  
fon, cuando no vamos en el es-  
lipin correctora alante. Los Madri,  
pases de Melancólicos, dié, tié usté  
 en casa, con permiso de los Melan-  
cólicos

Javier. (Distraído desde las primeras pa-  
labras de Juan Luis ha tomado el  
saco de virje, lo ha abierto, ha saca-  
do unas babuchas, las ha tirado  
al suelo y ahora se está poniendo  
se sienta en un sillón para  
que le descalce Juana J. anda,  
Juanilla. - ¿Porque gitanos ¿eh?  
¿de qué tribu sois? que no os ha  
expabilao de estos alredores la  
Benemérito?

J. Luis. ¡No le digo a usté que no  
soy de tribu?

Javier. ¡Ah! ¡Me lo has dicho? No  
 me he enterao!

Chabera. Lo señá marqué nienpre



está distraído. ¡lo no sabía! ¿a que se entere de una cosa... ¡uy! barrascales. Al señor, (Por Juan Luis) digo señor porque yo todavía no sé si es un gitano o es un góme- tra del Catastro, le he vendido a Romante.

Javier. ¿a Romante? Pero, hombre, ¡Romante, que iba yo a mandarlo a correr en Madrid!

J. Luis. ¿a corré...? Sería a corré así de tienda en tienda barrascales. ¡Ha dicho a noté a corré?

Javier. En el stadium. ¿Romante no es el galgo inglé? barrascales. No señor, así garzo in- glés le llamamos Mussolini, que es más inglé. Romante es el abacán aquí que montaba la se- ñora marquesa...

Margueda. (Que curre, de vuelta de la aloba) - Que participa a noté en efectuar embase. (Montar por la derecha).

Chabera. Que de Dio gose.

53  
Javier. ¡ahí sí! Romante...  
D. María. (con ficticia compasión). ¡Co-  
mo está el patrecillo...!  
Chinita. ¡bueno un chivo loco!  
Javier. y aquí, el señor, ¿cuánto ha  
dao por esa alhoja?

J. Luis. Bueno, vamos a ver... que  
yo no he queido partá... ¡Sacré!  
Voy pensando que si que <sup>yo</sup> oy geo-  
metra del batasto y los gilamos  
seis ustés.

Carracales. Ha dao... ¡treinta duros!!  
Javier. ¡Qué barbaro! ¡treinta duros por  
esa bisita!

Carracales. ¡Bisita?

Javier. ¡y monina!

Carracales. Señó un aque...

J. Luis. ¡No apurrarse!

Carracales. ¡El trato es trato!

J. Luis. ¡Es una escritura! ¿Usté no  
le explica por qué he dao yo  
esa suma tan disforme?

Carracales. ¡Me lo ha dido usté?

J. Luis. ¡Hombre... eso se adivina!  
La he dao... porque Romante  
ha lleuao sumina a la señora

amarquesa, que en pos descansa, y  
está acostumbrado a llevar susina  
gente tiñir. y como yo lo quiero  
p- que suba en el Rosa María...

d. María. (Presentándose en primer  
termino) ¡Presente...!  
Jaime. Si, es un animo muy tran-  
quilo.

d. María. Usted es que es tranquilo  
señor marqués. (Establando)  
barrascales. ¿Quié dices tú, galecha?

d. María. ¡Lo dicho!  
Mammel. (Que aparece en el arco de  
la derecha) ¡María Señora! (Con  
comoción en todos los presentes,  
con excepción de Juan Luis, por  
que está en el secreto y de Ja  
vis, porque es torito de la cales.

2a.)  
barrascales. ¿Cómo?  
blimita. ¿Qué?  
barbara. ¿Lo dije?  
barrascales. ¡Repámpanos!  
Jaime. ¿Verdá que = le parese?

55  
R. Maria - Soy yo, papá

Coral }  
Chinita } ¡lola!  
Cabera- }  
Carrascales }

Janis - ¿Sí? (Rosa Maria le tiende el  
brazo y entonces él se da cuenta de  
que su padre tiene deberes de  
fusión que cumplir) ¡Hija...! (le  
abrazan).

Chinita - ¡Ajum...!

Coral - ¡Qué bonito es!

Carrascales - Otro a mí, señorita.  
(abrace a Rosa Maria).

R. Maria - ¡Bueno...!

Cabera - ¿Ya mí...?

R. Maria - ¡Bon toa el arma...! (le  
abrazan a un vez) ¡Ya tí, Ma-  
mie. (Va a abrazarle y él  
le abarga la mano que se  
estrecían)

Manuel - ¡Bienvenida a tu casa  
y a tu vida, a tu hogar y a  
tu gente...!

J. Luis - Señor marqué... (lola)

giéndose a el con cierta familia -  
ridad).

Javier. ¡Buena...! Vamos a cuentas,  
caballero.

R. María. ¿Cuentas ahora, papí?

Manuel. En diez si no es hora de cues-  
tas, a los veinte años de sepa -  
razón.

R. María. ¡a los veinte años! Pero  
¿han pasado veinte años? ¿En  
las vistas aquí un saló de ale-  
gría como de veinte años de pe-  
ná por mí?

José. No, si tiene razón. Lo que  
estaba algo distraído. Ven a mis  
bracos otra ve.

R. María. Con mis dos hijos. (Avou  
rando con Chinita y Borol). A-  
brasi el abuelo, al batipuré.

José. ¿yo el batipuré?

Chinita. El de puré batío, señó.  
Venga un abrazo, terquelo!

José. Venga, hombre! (le abraçan)

R. María. ¿y este fló? ¿lo cosa clavé?  
(Presentando a Borol).

577  
—  
Janier ¿Luzya también? (La Besa)  
Coral. ¡Luzya! Más luzya que to lo suyo.  
Janier Pero vamos a ve, jinajo. ¿a  
ti no te hemos esao mas juvencu-  
les?

Barrizuela. Sinco o seis años. Has-  
ta que se acordó hasé economías  
por causa de los paritarios.  
Janier Entonces ¿qué his es ete, jinajo!  
¿En no eres Mané Selaste, am-  
que te des un aire! Bres una  
gitana embancadora que se  
ve aquí.

A Mané. Sí, señó. Ha es le ver-  
da. Yo no siwo pa siotos lan-  
ses. Soy gitana a medias  
na mas; gitana vulva. Aste  
perdone, señó marqué. Por  
un momento, orando aquí  
er señó... Mauré, me dijo!  
- ¡Mané Selaste! - pensé si yo  
podría pasá por ella. - No  
ha habido ni mal. Una

39  
bravo, que se lo pueso devoceá,  
(abrasándole de nuevos) ¡ahí va!  
a los abrazos, devoceávale mate er que  
le han dao. (Empujando a los  
chicos hacia Javier que como  
un autómata le de un frío a  
braso) ¡bravo! Vámonos. Juan

J. Luis.  
J. Luis. No irémos cuando tú  
quieras; pero que agui naide  
dice de que María Seleste e  
ras tú. ¡bravo! Porque ahor  
ras eres pos a María pos  
mi y pos siempre.

M. María. ¡y que lo digas!  
Manuel. (Rajo de celos). ¡Hala!  
¿ quién responde del secuestro  
de María Seleste?

Javier. Yo estoy hecho un lío.  
Hasta el estómago me duele.  
(Balancea acorde a un lado, br

ciéndole sentar y preparándole una  
vaso de agua con unos pedros].

J. Luis. De María Celeste respondo  
yo; su hombre!

Mamuel. Ahora lo veremos.

Chinita. ¡Mi pare...! (balando mea-  
no a un bolillo. Coral te su-

jeta).  
Coral. ¡Chinita, por favor!

R. María. ¡Mamé! ¿Qué dáño te  
hice yo pa que me mal-  
trates?

Mamuel. ¿Qué brase dáño, María...?

J. Luis. ¡Rosa María! (botando)

Caracasala. Pero ¿es no es?

Mamuel. ¿No ha de ser? ahora lo  
verán. (Medio mutis).

J. Luis. ¡Oh, amigo! yo, con su-  
te. Aquí no tiene que entra  
la pareja. yo iré a entregarlos.  
(Medio mutis)



H. María. ¡Juan Luis!

Chinito } ¡Pare!  
Coral }

J. Luis. ¡Quietos ahí! ¡Quietos! ¡En  
ahora, aquí, María Celeste! (Se  
va por la derecha y cae el telón)

23 Feb. 1937